

El Cuadro y la Hierba

Las amapolas de Benjamín Palencia



B.Palencia 1963. *Campo de amapolas*. Óleo sobre lienzo. 46x55cm. Foto de Internet.

Benjamín Palencia (1894-1980) nació en Barrax (Albacete) en una familia de artesanos. Pronto se trasladó a Madrid y aunque no asistió a la Escuela de Bellas Artes, su formación se basó en la observación y experimentación, visitando el Museo del Prado, para copiar a los grandes maestros, como Velázquez y El Greco. Tuvo contacto directo con figuras importantes como Juan Ramón Jiménez, quien alentaría su visión poética de la pintura, y con artistas de la generación del 98 como Ignacio Zuloaga. Entre sus obras más características figuran los paisajes castellanos, bodegones y dibujos de formas humanas.

El joven Palencia frecuentó los ambientes intelectuales madrileños, donde conoció a Dalí, Lorca, Cossío, Alberti... artistas de la generación del 27. Parte de los años 1925 a 1927 los pasó en París. Palencia experimentó con el cubismo, aplicando su esquematización y geometrización de las naturalezas muertas y paisajes rurales, influido por la obra de Cézanne y Picasso. Este elogió su audacia y libertad creativa, calificándolo como un "inventor de la pintura" que dominaba el nuevo estilo "con ferocidad". En esa primera época también se interesó por el surrealismo y las formas oníricas y vegetales.

La influencia de Cézanne y Sisley es esencial en el paisajismo de Benjamín Palencia. Cézanne le guio hacia la búsqueda de lo esencial en el paisaje, mientras que Sisley inspiró su atención en la atmósfera y el carácter optimista de la naturaleza, dando como resultado un nuevo paisajismo.

La crítica actual diferencia claramente su periodo de mayor innovación (años veinte y treinta), del realismo más académico y convencional (en colores pardos y severos) de después de la guerra civil.

Pero en 1947 irrumpe en su pintura un nuevo cromatismo de estilo *fauve*. Palencia decía: "el color es un ser vivo" y también: "los colores son como fieras que nosotros tenemos que dominar". Ese "fierismo" se acentúa desde los años sesenta, con amarillos rabiosos, verdes violentos, rojos explosivos (como los de las amapolas que pinta muchas veces). A tener en cuenta que el autor produjo más de 600 pinturas y 10.000 dibujos a lo largo de su carrera. Que fueron y son, además, muy comerciales.

Por todo ello Palencia ocupa un lugar destacado en la historia del arte español por su capacidad de unir poesía y pintura, transformar el paisaje castellano y ser referente para generaciones posteriores.



B. Palencia (1980). *Campo de amapolas*. Óleo sobre lienzo 71x90cm. Foto Internet.

He escogido algunas de las obras del autor en las que figura alguna hierba reconocible, aparte las siempre vistosas amapolas (*Papaver rhoeas*), objeto de innumerables pinturas, dibujos, impresos, fotografías... para diversos artistas, de las que ya pusimos un ejemplo cuando describimos el famoso cuadro de Monet en un Boletín anterior. La amapola expresa su poderío estético en los campos infestados o en sus márgenes, aunque es inútil querer atrapar su belleza, efímera, como flor cortada.



B. Palencia (1927). *La perdiz*. Óleo sobre lienzo 76,5x95 cm. Colección Museo Nacional Reina Sofía Madrid). Donación del autor. Foto Internet.

En el cuadro de *La Perdiz*, que tiene influencia daliniana, aparecen dos especies, un *Dipsacus fullonum* y un cardo, que podría ser *Picnomon acarna* o *Carthamus lanatus*, muy secos, para reforzar la idea de la naturaleza agreste y dura. La perdiz representa la vida sencilla y adaptada a un paisaje árido que transmite soledad y melancolía. Aunque, en realidad, esas estepas suelen estar llenas de aves.



B. Palencia (1967). *Campo de amapolas*. Óleo sobre lienzo 72,5 x 92 cm. Foto Internet.

El de las flores en primer término es un ejemplo del “fierismo” del que hablaba Picasso y que el color intenso de las amapolas le ayudan a demostrarlo. Entre ellas veo una inflorescencia oscura que bien podría ser un nazareno (*Muscari sp.*). En otro de los cuadros escogidos aparecen también unos azulejos (*Centaurea cyanus* o *C. depressa*) en el margen de un campo limpio, probablemente tratado con herbicida, pero, perdón, eso es una deformación profesional mía.



B. Palencia (1958). *Campo con flores amarillas*. Óleo sobre lienzo 21,3 x 25,2 cm. Colección MutualArt. Foto Internet.

Este cuadro precisamente no trata de las amapolas si no de unas vistosas flores que podrían ser de *Ranunculus*, aunque estos no suelen ser infestantes de los cereales, salvo que se tratase de un campo habitualmente encharcado o en una zona muy húmeda, por la que prefiero creer que se trata de flores, algo ampliadas, de zadorija (*Hypocoum procumbens* o *H. pendulum*) que son muy frecuentes en los secanos de Castilla y Aragón, y especialmente abundantes en la fecha en que se pintó el cuadro, cuando apenas se empleaban herbicidas.

Carlos Zaragoza Larios

Diciembre 2025